

LA JOYA GÓTICA DE BURGOS

LA CAPITAL CASTELLANA POSEE UNA DE LAS MAYORES MARAVILLAS DEL ARTE GÓTICO. VISITAR SU CATEDRAL Y PASEAR POR LAS CALLES ALEDAÑAS ES UNA EXPERIENCIA MAGNÍFICA PARA LOS TURISTAS Y PARA LOS PROPIOS CIUDADANOS

Declarada Patrimonio de la Humanidad en 1984 por la Unesco, la catedral de Burgos se yergue en el centro de la ciudad desde principios del siglo XIII. Joya gótica de influencia francesa y advocación mariana, se ha convertido en símbolo y baluarte de la ciudad y de sus habitantes.

Ya iniciado el siglo XI la urbe llegó a ser sede episcopal y su importancia como centro comercial iba creciendo, transformándose en un complejo dinámico en el que se llegó a instalar en 1070 la Corte para convertirla en capital del Reino de Castilla. Entonces, el rey Alfonso VI promovió la construcción de una catedral, de la que no se conocen restos, pero sí se supone románica, por las obras coetáneas. Con el crecimiento y desarrollo de la ciudad éste edificio se quedó pequeño y no fue suficiente para las necesidades de los burgaleses. Corría ya el año 1221 cuando, ante la presencia del rey Fernando III de Castilla y el obispo Don Mauricio, se colocó la primera piedra de la nueva edificación. Su construcción fue rápida y en poco más de 40 años el templo ya estaba consagrado.

Esbelta y grandiosa, la catedral se mantuvo firme durante más de siete siglos, pero el imparable paso del tiempo fue dejando mella en el monumento, que sucumbió ante las inclemencias meteorológicas y la contaminación. Esta debilidad se hizo evidente el 12 de agosto de 1994 con la caída de la estatua de San Lorenzo desde una de las agujas de la fachada principal. Entonces, la ciudad fue consciente de que el templo necesitaba una rehabilitación integral y se volcó para salvar una de sus señas de identidad.

En 10 años se consiguió arreglar un 60 por ciento del templo, tarea para las que se llegaron a invertir 21 millones de euros y en las que trabajaron hasta medio centenar de personas. Poco a poco la fisonomía de esta gran edificación fue cambiando y sus muros fueron recobrando la luminosidad característica de la piedra caliza.

En la actualidad, luce esplendorosa con su recién estrenado claustro, la soberbia capilla de los Condestables, La pequeña, pero imprescindible, dedicada a Santa Ana, y una de las últimas en abrir sus puertas, la de Santa Tecla.

La joya gótica no deja de ser la niña de los ojos de todos los ciudadanos, además de panteón de los insignes Condestables de Castilla, del obispo fundador, o de Rodrigo Díaz de Vivar *El Cid* y su esposa doña Jimena, que tienen como *lápida* un maravilloso cimborrio plateresco construido por Juan de Vallejo en el siglo XVI.

Además, intramuros se guardan joyas del arte de los maestros de la familia Colonia, Gil de Siloé, Felipe Vigarny o Sebastiano del Piombo.

La Catedral de Burgos es un monumento de visita obligada, al igual que distintos rincones y otros conjuntos monumentales de la ciudad. Así, tapear por el casco histórico, pasear por el Castillo, recorrer el Paseo del Espolón, visitar el Monasterio de Huelgas, la Cartuja de Mi-

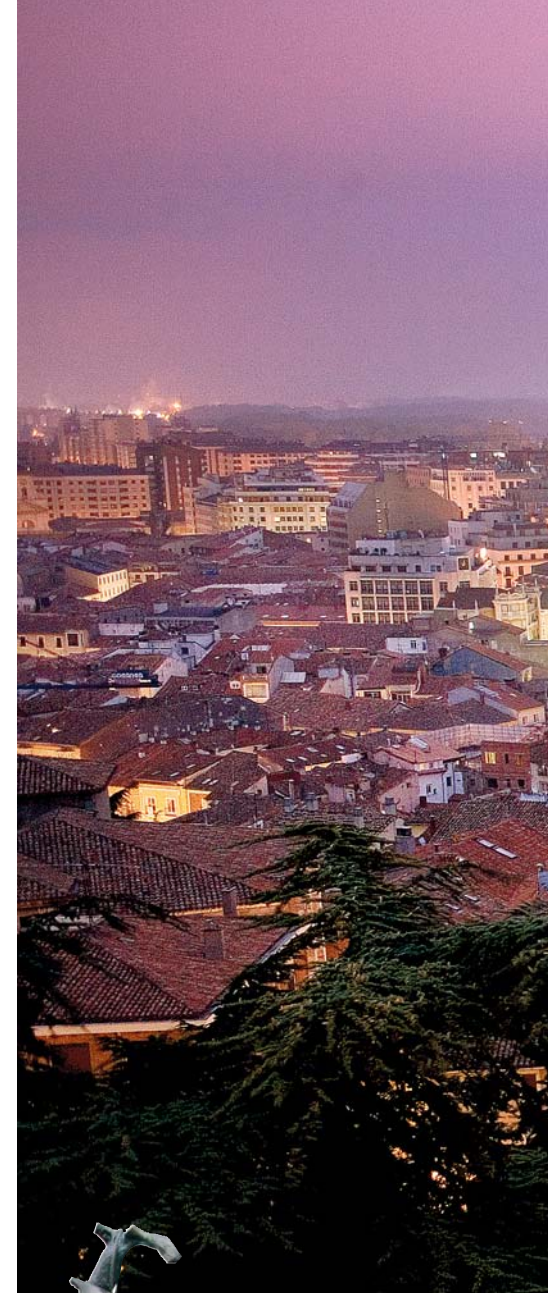
rafleres o, con un poco más de tiempo, la abadía benedictina de Santo Domingo de Silos conforman un plan perfecto para el turista.

LA HUELLA DE LOS PRIMEROS HUMANOS

Otro de los grandes atractivos que ofrece esta histórica tierra se encuentra en Atapuerca, uno de los mayores yacimientos de restos fósiles de homínidos de toda Eu-



Estatua de un peregrino ante la catedral.



TEXTO > **OSACA**
FOTOS >
ALBERTO RODRIGO, ANGEL AYALA Y M.A. VALDIVIELSO